

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Cavilaciones sexuales

Los obispos españoles han vuelto a hablar del sexo. Quizá para reafirmarse dada la pérdida de perfiles que todos sufrimos, prelados incluidos, en esta época de dispersión. Realmente un obispo no es nunca tan obispo como cuando habla del sexo. El sexo constituye una referencia radical que desvela cuál y cómo es nuestra última frontera. Acerca del sexo no es posible hacer ejercicios de ambigüedad: se acepta con simplicidad gratificante o se rechaza con solemnidad teológica. Los obispos saben todo esto con sabiduría antigua e inequívoca. Por ello cuando hablan del sexo cobra su voz un tono mesiánico, profético, grandilocuente, radical. Un obispo pierde su servidumbre a la historia, es decir, se desprende de las concesiones a la circunstancia, cuando aborda la cuestión del sexo y se torna intemporal, pontifical, celestial.

Los obispos españoles han condenado nuevamente el placer sexual obtenido al margen del propósito generador o conseguido fuera del marco familiar. Es decir, los obispos han tornado a fulminar con el más duro anatema moral el sexo hedonístico, la sexualidad que se consume en sí misma, en el puro y estricto placer, sin otra trascendencia. Los prelados estiman en este sentido que las cartillas editadas por la Administración para la ilustración sexual de los jóvenes escolares han de ser rechazadas por toda recta conciencia.

Todo esto es sumamente grave. Veamos por qué.

Yo no conozco con dato seguro y por tanto fiable la relevancia que un parecer episcopal pueda tener entre la población civil de la España de nuestro tiempo, pero supongo que una declaración con tal origen sigue pesando gravemente sobre nuestras conciencias. Durante siglos los obispos han encuadrado, ahorrado nuestra reflexión y han establecido los parámetros del comportamiento social, lo que quiere decir con toda seguridad que uno permanece unido al parecer episcopal mucho más de lo que facialmente admitimos. Aunque blasonemos de liberación respecto al imperio moral de la Iglesia -cuando hablamos de Iglesia hablamos inevitablemente de la católica- la verdad es que la visión de un obispo, incluso sin revestir, sigue turbándonos. Otra

cosa es que las creencias esenciales sigan teniendo fuerza. Por lo general los españoles creen un poco menos en el supramundo, en Dios por ejemplo, pero no se han despojado de su reverencia hacia el prelado de la diócesis. El país continúa siendo un país de palacio y romería. Por tanto parece muy grave, en uno u otro sentido, lo que este alto funcionario de la Divinidad pueda decir.

Yo creo que el Gobierno debiera responder con rigor, dada la admitida trascendencia que comportan las posturas episcopales, a una declaración como la que acaban de hacer los prelados. Responder no con argumentos anselmianos aplicados a la laicidad, argumentos siempre discutibles -reversibles, al menos-, sino con determinaciones legales que fijaran el debate en un punto concreto de soberanía sin dejarlo avanzar más allá y, sobre todo, desizarse hacia consideraciones reaccionarias cuya postulación, aunque se crea otra cosa, no expresa libertad antigua y natural sino que impide la construcción de la libertad nueva, que debemos hacer con otros materiales, con otras admisiones y otras exclusiones. Esto es, el Gobierno debiera declarar el placer sexual, por ejemplo, como un derecho constitucional, con lo que sería elevado el rango de irrebutable. Es más, cuando un obispo intervienga para dificultar con su viejo y aún sólido poder ese placer al ciudadano debería tener este ciudadano el derecho a recurrir al «*habeas corpus*» a fin de garantizarse en la libertad de goce sin más. Creo que ha llegado el momento de establecer con rango legal suficiente -¿qué se opone, dada la materia, a que la ley sea una ley orgánica?- el carácter supremo e inatracable que tiene la posibilidad de gozar venéramente como una forma excelsa de gratificar a la propia naturaleza e incluso como vía insuperablemente eficaz de acercarse al prójimo. Manifiétemos paladinamente que de todas las formas concebibles de aproximación al prójimo ninguna tan genuina y constatable como ésta de estar en la cama, sobre todo si el deseo resulta divinamente concupiscente, en contra de lo que diga Su Santidad el Papa, que aún no hace un año invitaba a los mismísimos esposos a no considerarse a esta luz de

la lubricidad. El placer sexual ha de verse en esta perspectiva de la lascivia perfectamente administrada, eso sí, a fin de que con la fatiga el placer no degenera en oscurecimientos de ánimo y en mengua de entendimiento de la realidad circunstante. Mezclar el placer y confundirlo con la generación, tal como tratan de revalidarlo los obispos, no tiene otro objeto que mantenernos en ciertas servidumbres que a su vez derivan luego hacia otros campos muy sensibles. Más todavía: profeso pública y determinadamente que el concreto deseo de tener un hijo y el ejercicio sexual son dos empresas o pretensiones totalmente distintas que sólo confluyen en el uso del mismo instrumental. Tener un hijo es mucho más que sexo. Y el goce sexual expresa bastante menos que demografía. El sexo viene a constituir el «*trivial pursuit*» de la piel. Eso es, el ludismo que libera y a la vez ilustra.

Hay, pues, en todas estas declaraciones una carga gravemente comprometedora para el país como presunta sociedad que ha de acontecer en el término más breve posible las diversas revoluciones que han quedado larvadas en su entraña. Una de esas revoluciones es la sexual, aunque se ha de declarar con acuidad que tal revolución aún está por suceder plenamente en el mundo, sea cual sea el lugar que se considere. Darle al placer un papel relevante en nuestra vida, como expresión de emergencia humana, me parece fundamental. Ello debe considerarse al margen del placer practicado casi subrepticamente como una estricta compensación -tan insuficiente, por otra parte- de frustraciones a las que se debe hacer frente específicamente y no desplazando a una concreta intimidad el necesario potencial con que enfrentarla. Del sexo se ha de hablar por tanto muy seriamente por parte de las mentes progresistas. Se ha de ir a un sexo plenamente poseído de sí mismo y ejercido como altísima muestra de respeto y deseo por los otros. En este punto los obispos saben que todo lo que sea comunicarnos al margen de la liturgia, aunque se trate de la liturgia sexual, supone una pretensión de cuyo rango revolucionario -y ahí radica el problema- no cabe dudar.

(*) Escritor

«Asma zak, asma zak»

Ipar Irlandan pintaketa galanta izan omen da orain dela gutxi. «Soldauzka honi ez». Eta gazte jendeak, Isabel II. loriosaren agindupean jarri nahi ez duela-ta, bilera eta manifestaldiak egin omen ditu bazter guztietan. «Britaindar soldadu on bakarra, soldadu hila da erreplikatu dute IRA-koek. Eta, hitz batez, istilua franko.

Abertzaleek, Irlanda Batua eta Eskatua eskatzen dutenek, paretetako -graffitiorien alde eman dute beren iritzia: «Irlanda ez da Britainia Nagusiko parte. Beraz, Isabel II aren osteak, atzerriar osteak dira. Bestela esanda: okupazioko indarrak. Irlandako arazo konpontzeko, beraz, lehendabiziko urratsa hau da: Harmada arrotz eta okupatzaileak hanka egitea. Eta bigarren urratsa, autodeterminazio eskubideaz baliaturik, Eire osoak, Ipar eta Hego Irlandek, bat egitea». Eta, horren guztia:re: ondorioztat, hau esan dute: «Okupazio horren habe nagusia den Britainiar Harmadari, ez. Eta, beraz, Londresean zerbitzatua antolatua den soldauzka honi, ez».

Okupazioaren eta Eireren erdibiketaren alóko britaindar partiduek berehala lortu dute «kontsentsua»: «Nondik nahi datorlarik ere, bortxakeria kondenatzen dugu, eta, oso bereziki, legetasuna onartu ez, eta borroka harmatari eusten dioten fazista-arrazista madarikatuak. Orenuaren zerbitzariak dute indar harmatua erabiltzeko eskubidea, eta beste inork ez. Irlanda Britainia Nagusiko parte da: parte sakratua. Eta Ipa irlandarrak, britaindarak dira eta izango dira. Hala biz. Paretetan agertu diren graffiti lotsagarri horiek, hortaz, geure indar guztiez gaitzesten ditugu. Ohoragarri zaigu, hain zuten, Isabel II ren agindupean demokrazia eta lurralde hauen britaindariasuna zaintzea. Soldauzka honi, bai, beraz».

Eta gauzak horrela, irlandar kasetari bat agertu da, harroko eta xuri: «Soldauzka honi ez, eta IRA-ren bedekinkazioz proposatzen zaigunari ere ez. Ni errotik nago harmada guztien aurka...». Beste azken datu bat asmakizuna osatzeko: kasetari horrek ez omen du objektu fama handirik, eta Maze-ko gartzela ez du sekula zapaldu.

Hortaz, hona hemen asmakizuna: «Noren zerbitzutan ari da kasetari hori? Isabel II ren inperioarenean, ala Eire Askatu eta Batuarenean?». Asma zak... asma zak.

Eta erantzuna datorren astean. TXILLARDEGI

hemeroteca

Yo también creo que los jueces vascos tienen presiones

(I Barbero, «Deia», 21-11-87)
Somos estamos convencidos de que en el País Vasco existen presiones psicológicas sobre los temas del terrorismo. Y muchas otras presiones psicológicas. Y también presiones más que psicológicas. Como existen presiones psicológicas y físicas en todos los sitios. Las mafias del tráfico de droga o las de corrupción de menores y mayores, los grandes defraudadores fiscales, los que ejercen sucios negocios inmobiliarios, y prácticamente todos los que utilizan el delito y el crimen como método para enriquecerse, pretenden influir con presiones y chantajes sobre los jueces que deben determinar las penas que les corresponden.

Es indudable que la profesión de juez, si se quiere desarrollar con imparcialidad y con valentía, es arriesgada. Tan arriesgada como otras muchas como se pretenden ejercer con honestidad. Pero lo que no les hace ningún favor es la decisión de quitarle las funciones propias de su trabajo precisamente por

considerarles incapaces de superar esas presiones, y encomendárselas a otros jueces de diferente lugar que, al menos en teoría, tienen presiones de la misma intensidad aunque sean de dirección diferente. Asegurar que en Madrid se es imparcial e insensible ante los delitos de terrorismo o que allí no existen presiones ni intentos de chantajear sólo se puede hacer por ignorancia o por cinismo.

Mensaje de Chirac a Felipe González

(Antxon Sarasqueta en «Lid», 21-11-87)

Mientras asistía a los actos de inauguración de la temporada del arte español en París, el Ministro Javier Solana recibió una nota que decía: «Dígale a Felipe que para Navidades esto se acaba». La firmaba el primer ministro Jacques Chirac. Se refería a ETA y era para demostrar a los gobernantes españoles que las autoridades galas van a continuar en su ofensiva contra la organización terrorista. Términos que fueron repetidos y precisados durante la última visita de Felipe González a París este mes.

(...)
El optimismo de Chirac puede

corresponder a la lucha antiterrorista en Francia, pero la complejidad del proceso y lo delicado de muchos de sus aspectos, hacen pensar en un tiempo más largo que estas Navidades para su maduración. Que, tratándose de un problema terrorista con raíces nacionalistas, nunca se termina de completar del todo. Las experiencias en otros países demuestran que ahogando la violencia terrorista, la posibilidad de nuevos brotes impide poner el final definitivo al problema. Pero se considera un avance.

Del caviar y de la txistora

(Luis Haranburu-Altuna en «El Diario Vasco», 21-11-87)

Algún día habrá que preguntarse cuántas de las transferencias que ha ido llenando de contenido al actual Estatuto de Autonomía no han venido forzados de la mano de ETA. Algún día los historiadores harán el balance de esta década que estamos culminando y posiblemente apuntarán la tesis de que el llamado nacionalismo democrático nada o poco hubiera podido conseguir en Madrid sin la presión y la compli-

cidad del otro nacionalismo violento y radical. Es triste apuntar estas cosas, pero me parece verosímil afirmar el hecho de que muchas de

las tan festejadas transferencias no han sido en su mayoría sin dividendos producidos por la muerte y el terror sembrados por ETA.

